

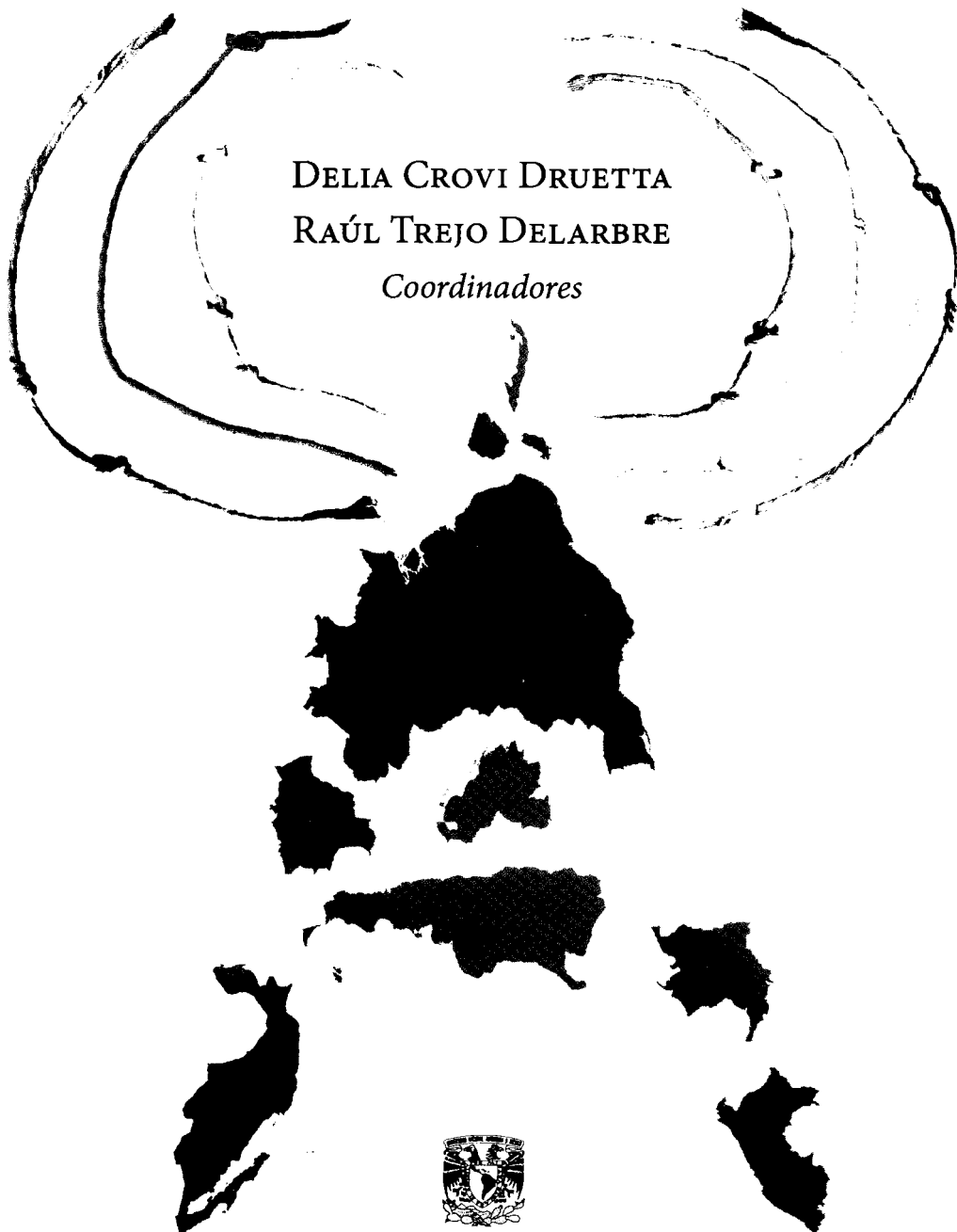
TEJIENDO NUESTRA HISTORIA

Investigación de la comunicación
en América Latina

DELIA CROVI DRUETTA

RAÚL TREJO DELARBRE

Coordinadores



TEJIENDO NUESTRA HISTORIA.
INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN
EN AMÉRICA LATINA

Delia Crovi Druetta
Raúl Trejo Delarbre
(coordinadores)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 2018

Tejiendo nuestra historia : investigación de la comunicación en América Latina / Delia Covi Druetta, Raúl Trejo Delarbre (coordinadores). -- Primera edición.

366 páginas

ISBN 978-607-30-0307-0

1. Comunicación -- Investigación -- América Latina. 2. Medios de comunicación masiva -- Investigación -- América Latina. I. Covi Druetta, Delia María, editor. II. Trejo Delarbre, Raúl, editor

P91.5.A5.T45 2018

LIBRUNAM 1995126

Primera edición: 23 de marzo de 2018

DR© 2018, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Del. Coyoacán, 04510 Ciudad de México
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

Esta edición y sus características
son propiedad de la UNAM.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN 978-607-30-0307-0

Impreso y hecho en México

TENDENCIAS REGIONALES Y TRANSNACIONALES DE LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA

RAÚL FUENTES NAVARRO

[En América Latina] El campo estuvo conectado con los debates de todas partes antes de que se hablara de globalización; buscó des-occidentalizar los estudios antes que los académicos occidentales; fue escéptico ante los reclamos universalistas antes de la moda del deconstruccionismo y el postmodernismo; siempre fue descaradamente cosmopolita (Waisbord, 2014).

Entre otros objetivos, este coloquio fue convocado por la UNAM y la ALAIC (2016) para “reflexionar acerca de la historia, situación actual y futuro de la investigación de la comunicación en los países de América Latina, con el propósito de identificar elementos que permitan construir un relato regional del campo, su organización, sus protagonistas y las investigaciones que se realizan” (p. 3). Su celebración, que reunió a un número inusitado de países representados y refrendó un compromiso compartido por todos los participantes con el sentido de la convocatoria, aportó muchos de los elementos esperados y sin duda refrescó las perspectivas prevalecientes sobre nuestra historia. De nueva cuenta se pudo constatar que, no obstante las múltiples diferencias que caracterizan a las manifestaciones nacionales de la institucionalización de este campo académico, en América Latina pueden encontrarse vectores de identidad regional que, a lo largo de más de cinco décadas, han servido como referentes de contraste y de articulación tanto en la escala internacional dentro de la propia región, como en los procesos de globalización o transnacionalización de esta especialidad profesional y científica.

Contextos de la historia del estudio de la comunicación

Si bien está todavía por escribirse una historia internacional (o de manera más ambiciosa, transnacional) de los estudios de la comunicación y de los medios, pues “hasta ahora, la mayor parte de las historias han sido nacionales, con una predominante atención sobre América del Norte y Europa Occidental” (Simonson y Peters, 2008: 764), en los últimos años parece haberse fortalecido una perspectiva que “nos ayuda a ver cómo el estudio organizado de la comunicación al mismo tiempo ha reflejado, refractado e impulsado la geopolítica transnacional, los patrones institucionales de educación y profesionalización y maneras de conocer y de actuar”, determinantes de la vida colectiva desde el siglo pasado (Pooley y Park, 2013: 85-86). En esta línea, la búsqueda de marcos sociohistóricos adecuados para fundamentar una investigación transnacional de los procesos de constitución del campo académico de la comunicación en fechas recientes ha cobrado un fuerte impulso, “junto a las historias comparativa, internacional, mundial y global”, reconociendo que los campos no están limitados por las fronteras de los Estados nación (Simonson y Park, 2016: 2-6), y que la reflexión latinoamericana al respecto no puede quedar al margen.¹

Ya en la *Enciclopedia internacional de la comunicación* (Donsbach, 2008), entre otros influyentes enclaves editoriales, quedó de manifiesto cómo esta transnacionalización de nuestros estudios, que comenzó hace más de un siglo con importaciones europeas a Estados Unidos y siguió con la exportación de modelos estadounidenses al resto del mundo, generó una creciente diversificación de enfoques, que tienden a extenderse desde una amplia variedad de historias. Pero

¹ En la obra editada por Simonson y Park (2016) sobre la *Historia internacional del estudio de la comunicación* se publicaron 23 capítulos, firmados por 34 autores de 16 países, y se incluyó una sección sobre América Latina, que sitúa los casos nacionales de México (Fuentes, 2016a) y Brasil (Vassallo de Lopes y Romancini, 2016) en los contextos más amplios de América Latina, junto a los seis capítulos sobre Europa, cuatro sobre Norteamérica, cuatro sobre Asia y tres sobre África y el Medio Oriente, además de dos capítulos sobre nuevas teorías y otros dos sobre organismos internacionales del campo. Los editores subrayan que “aunque muchos de los mejores trabajos sobre la rica y compleja historia del campo ahí han sido publicados en español y en portugués, hay algunas buenas panorámicas en inglés” (Simonson y Park, 2016, p. 323), a las que se unen los dos capítulos ya mencionados de este libro. La brecha lingüística entre el inglés internacional y las otras lenguas parece ser más profunda en el caso de América Latina que en los de otras regiones, donde se produce tanto en inglés como en las diversas lenguas nacionales.

en una época en la que ha crecido enormemente el reconocimiento social de la importancia de los factores comunicativos en los procesos económicos, políticos y culturales, nacionales y globales, va quedando claro que la fragmentación de los estudios de comunicación, que no sólo es geográfica o lingüística, puede acarrear consecuencias muy negativas para la consolidación de las estructuras de investigación y formación de profesionales, por lo que puede asumirse como referente central de una problematización crítica estratégica: mientras que en todas partes la comunicación se vuelve cada vez más importante, su estudio académico presenta una variable deficitaria nivel de legitimidad, tanto científica como social (Fuentes, 2015b).

Esta es una problemática reconocida al menos desde mediados de la década de 1970-1979, cuando comenzó a consolidarse de manera institucional el estudio académico de la comunicación en América Latina y cuando, según Karl Erik Rosengren (1993: 9), el eje de las discusiones centrales del campo en el mundo se desplazó de la dimensión cambio radical / regulación social (es decir, un eje orientado por ideologías políticas) a la dimensión subjetivismo / objetivismo (definido más bien por ideologías científicas). En ese contexto la fragmentación, entendida como obstáculo para la consolidación disciplinaria, se adoptó como una clave constante y generalizada de discusión, sobre la base de la observación de marcos bibliográficos y referenciales cada vez más especializados, y la conformación de subcampos con menor contacto y debate entre ellos (Bryant y Miron, 2004). En América Latina esta dispersión temática y teórico-metodológica, perceptible en los congresos y las publicaciones, y hasta en las bibliografías de tesis de posgrado (Fuentes, 2007), coexiste con una creciente concentración de la producción y la distribución de contribuciones científicas, sin que esto signifique una paradoja o una contradicción (Fuentes, 2015a).

Hace pocos años, en un congreso de investigadores de la comunicación en Estados Unidos, el entonces presidente del Social Science Research Council, Craig Calhoun, afirmó que “en este heterogéneo campo lo que se necesita no es presión hacia la conformidad sino la producción de más y mejores conexiones entre diferentes líneas de trabajo”, para lo cual la teoría tiene un papel especial, aunque “hacer las grandes preguntas que conecten diferentes líneas de trabajo es algo que rebasa por mucho el dominio de la teoría” (Calhoun, 2011: 1495). Y aunque la dimensión teórica no es precisamente la más desarrollada en las instituciones latinoamericanas del campo, sin duda existe una gran experiencia en la formulación

y enfrentamiento de los desafíos de la múltiple y desigual realidad social, como también lo reconoce Silvio Waisbord, académico argentino establecido en Estados Unidos, para quien lo que se necesita es adoptar una postura analítica parecida a la que ya generó nuevos avances teóricos en el pasado: “una visión cosmopolita que ubica las cuestiones teóricas en el centro, acercamientos teóricos producidos en diferentes sitios, cauta y críticamente asumidos, y comprometida con los debates de la comunidad académica global” (Waisbord, 2014: 2).²

Para Waisbord, “el campo de los estudios de comunicación / medios permanece unido aunque fragmentado” en América Latina, pues a diferencia de lo que sucedió en Estados Unidos o en la Europa occidental, emergió de una trayectoria intelectual común, y su canon como estudios de la comunicación es más homogéneo intelectualmente, al incorporar “textos clásicos de la tradición del imperialismo cultural y mediático, la semiótica estructural y el análisis del discurso, la filosofía continental, los estudios culturales y la economía política. Estas teorías y acercamientos han sido la *lingua franca* del campo”, lecturas obligadas en las bibliografías de los programas de formación en América Latina. En consecuencia, en este continente “el campo ha estado abierto a las tendencias intelectuales y de desarrollo globales y regionales” (Waisbord, 2014: 6-7), juicio que se puede ligar directamente con el del profesor catalán Miquel de Moragas, para quien: “la investigación de la comunicación en América Latina no es homogénea, pero se basa en algo muy particular: compartir la diversidad y de-

² Una antología de textos sobre *La investigación en comunicación social en América Latina 1970-2000*, editada en Lima por Franz Portugal en 2000 y 2012, la cual reúne 35 trabajos, la mayor parte de ellos de acceso difícil y aislado, pero de referencia útil y quizá indispensable en el conjunto para caracterizar los debates y orientaciones teóricos y políticos acerca de la comunicación a lo largo de tres décadas en América Latina. De los veintiún autores de los textos, siete contribuyen con más de uno: el colombiano Jesús Martín Barbero (4), el boliviano Luis Ramiro Beltrán (4), el brasileño José Marques de Melo (2), el chileno Eduardo Contreras (2), el mexicano Raúl Fuentes (5) y los argentinos Daniel Prieto Castillo (2) y Héctor Schmucler (2), lo que además indica parcialmente la distribución internacional del pensamiento latinoamericano. El editor, profesor peruano, explicita que hay “dos tesis respecto al desarrollo de la comunicación en América Latina”: una primera ruptura epistemológica frente a la teoría de la comunicación estadounidense producida en 1973 en ocasión del Seminario convocado por el CIESPAL en Costa Rica, y un segundo rompimiento con “el reduccionismo comunicacionista del estudio, centrado en los medios masivos de comunicación, que se produce a fin del siglo pasado” (Portugal, 2012: 24). Éstas y otras interpretaciones pueden basarse en el análisis de textos como los incluidos en la antología, sin que necesariamente se agote el debate.

construir los aparatos teóricos sobre comunicación, basados en la experiencia ajena de las grandes metrópolis del mundo occidental desarrollado” (Moragas, 2011: 302).

De manera adicional, en el capítulo de “Interpretar la comunicación”, correspondiente a América Latina, Moragas despliega una bien documentada y finamente enfocada actualización de lo que ya treinta años atrás él mismo había subrayado: que “en Latinoamérica, por la viveza del cambio social y las transformaciones comunicativas, aparecieron más claramente que en ningún otro contexto las implicaciones políticas de la investigación sobre la comunicación”. Pero ahora, aunque esta actividad “se encarna, plenamente, en la historia de los logros y las dificultades de los procesos de lucha contra la dictadura, la pobreza y la dominación”, con el paso de los años, superando dificultades, “también irá liberándose de las influencias teóricas dominantes, construyendo su propia intertextualidad teórica, discutiendo, renovando, descartando teorías” (Moragas, 2011: 178).

Al seguir estas pistas y otras confluyentes, resulta cada vez más claro que el enfoque de la atención sobre las tensiones y contraposiciones es mucho más esclarecedor sobre los procesos de institucionalización internacional que los flujos unidireccionales de influencias o recursos, o la defensa de excepcionalismos históricos nacionales o regionales (Marques de Melo, 2007; León, 2007; Gobbi, 2008). También es claro que metodológicamente conviene definir escalas espaciales y temporales para contextualizar de manera adecuada y diversa los procesos de la transnacionalización del campo (Löblich y Scheu, 2011; Löblich y Averbeck-Lietz, 2016). Por fortuna, en fechas recientes han aparecido estudios y materiales originales que permiten una mejor atención analítica de la complejidad de las historias latinoamericanas del estudio de la comunicación. Por ejemplo, en el número 23 de la *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, de ALAIC, dedicado al “Pensamiento comunicacional latinoamericano”, el volumen 9, número 2 del *Anuario electrónico de estudios en comunicación social “Disertaciones”*,³ y en varios libros colectivos (Bolaño, Crovi y Cimadevilla, 2015; Solís, 2015; Arancibia y Salinas, 2016; Vizer y Vidales, 2016), editados en distintos países.

³ Estas revistas científicas se editan y consultan en línea, mediante sus sitios basados en *Open Journal System (OJS)*, respectivamente en: <<http://www.alaic.org/revistaalaic/index.php/alaic/index>> y <<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/disertaciones/index>>. Verificados el 30 de mayo de 2017.

Un marco teórico y acercamiento heurístico a la institucionalización del campo académico ante la globalización

El historiador francés Fernand Braudel, uno de los intelectuales más influyentes en las ciencias sociales del siglo xx, escribió alguna vez que “la sociología y la historia conforman una misma aventura intelectual, no dos caras diferentes de una tela, sino la materia misma del propio lienzo, la sustancia plena de su tejido” (Braudel, 1980: 69). Él consideraba a la historia como una verdadera ciencia, una muy compleja, porque hay muchas profesiones en la historia, y enfatizaba que la historia trata con el pasado de muchas maneras diferentes, “y que la historia puede incluso ser considerada en algún sentido como un estudio del presente” (Braudel, 1980: 64). Uno de los seguidores de Braudel, el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein, convocó en los años noventas a un profundo movimiento global para impensar (más que repensar) algunas premisas sociológicas básicas (Wallerstein, 1991), en especial la estructura disciplinaria heredada del siglo xix (Wallerstein, 1996). Para él, como resultado de los cambios ocurridos tanto en el sistema-mundo como en el mundo del conocimiento, “las cuestiones intelectuales que nos planteemos serán muy diferentes en el siglo xxi de las que nos planteamos durante al menos los últimos 150 años” (Wallerstein, 2000: 26). Uno de los desafíos a enfrentar es el organizacional, y Wallerstein espera que los propios científicos sociales sean quienes “tomen la iniciativa para reunificar y redividir la ciencia social, para así crear una más inteligente división del trabajo”, desde la perspectiva de una ciencia social histórica, una que

[...] debe estar basada en el supuesto epistemológico de que todas las descripciones útiles de la realidad social son por necesidad simultáneamente “históricas” (es decir, que no sólo toman la especificidad de la situación sino los continuos e interminables cambios en las estructuras bajo estudio, así como las estructuras del entorno), y “científico-sociales” (esto es, que busquen explicaciones de la larga duración [*longue durée*], explicaciones que, sin embargo, no son y no pueden ser eternas). En breve, los procesos deben estar en el centro de la metodología. [...] los científicos sociales históricos tienen que incorporar la tensión universal-particular en el centro de su trabajo, y sujetar todas las zonas, todos los grupos y todos los estratos al mismo tipo de análisis crítico. Todo esto es más fácil de decir que de hacer. Nunca podrá ser hecho a menos y hasta que la ciencia social se convierta en un ejercicio verdaderamente global [...] (Wallerstein, 2000: 34).

Ese ejercicio verdaderamente global, como es obvio, tiene que superar obstáculos enormes, de naturaleza económica, política y, ciertamente, lingüística y socio-cultural. Sin que sea sorprendente, los procesos y estructuras de comunicación son indispensables para la construcción de ese deseable modelo de campo de la ciencia social futura. O, como el propio Braudel sabía, la historia tradicional, la historia de los eventos, la historia de los hombres particulares, debe ser entendida como una construcción de la distinción, “dentro del tiempo histórico, de un tiempo geográfico, un tiempo social y un tiempo individual” (Braudel, 1980: 4). Reflexiones recientes sobre las ciencias sociales en escala global sugieren algunas dimensiones de avance que incluyen, al menos en parte, a nuestros objetos:

Las ciencias sociales permiten ver eso que no es visto o es mal visto. Lo que aportan se manifiesta en la relación del investigador con su objeto y en la relación que teje con el público. Esta última a veces debe mucho a los medios de comunicación, de cuyo estudio los investigadores en ciencias sociales obtendrían un gran beneficio: las tecnologías sobre las que se apoyan, la formidable novedad que ha sido Internet –más que ninguna otra tecnología– y el funcionamiento de las redes a las que éste da lugar, así como la confianza y legitimidad que pueden o no estarle asociadas (Calhoun y Wiewiorka, 2013: 46).

El sociólogo Craig Calhoun había recomendado poco tiempo antes, en una intervención ya citada más arriba, “asegurarse de que florezca el debate interno no solo sobre ‘qué es el campo de las comunicaciones’ sino acerca de los importantes problemas intelectuales y prácticos sobre los que los investigadores de la comunicación pueden producir conocimiento necesario” (Calhoun, 2011: 1495). En sintonía con estas perspectivas, en América Latina pueden reconocerse buenos ejemplos de historización y de mecanismos para contraponer el trabajo colaborativo a la fragmentación del campo de estudios de la comunicación; sin embargo, son más bien desconocidos por los mismos herederos de quienes los impulsaron en décadas pasadas, sobre todo en los casos en que fueron motivados, más que como aportes teóricos o científicos, como respuestas tentativas y comprometidas a las grandes preguntas sobre las realidades sociales circundantes.⁴

⁴ A pesar de la aparente reducción dicotómica en que se basa, es ilustrativa la síntesis presentada por Jesús Martín-Barbero en su colaboración para la *Enciclopedia internacional de comunicación* sobre

A lo largo de un trayecto académico compuesto por múltiples experiencias de investigación (Fuentes, 1992a; 1992b; 1998; 2006; 2016a; 2016b), consideramos a la institucionalización en programas universitarios y asociaciones profesionales como la manifestación más objetiva de la constitución de un campo académico, en la medida en que las instancias del poder social asignan o reconocen un lugar específico a la producción y a la reproducción del conocimiento, así como a la formación profesional en un área determinada, e implícita o explícitamente definen la orientación y el sentido (función social) que el trabajo sobre dicha área o lugar deberá cumplir para obtener y reforzar su legitimidad. Entonces, este proceso es inseparable de la profesionalización de los sujetos que, dentro de los programas establecidos, han de ejercer las prácticas académicas, y articular, de maneras más o menos fuertes, la producción académica con la toma de decisiones en el área, lo cual a su vez contribuye a la legitimación del conocimiento, de las instituciones en las que se cultiva y de los sujetos que lo generan.

Por ello, la extensión y la distribución de los programas en el sistema de educación superior de uno u otro país indica, al mismo tiempo, las posiciones que va adquiriendo la disciplina en el sistema, en relación con otras, y las que distinguen entre sí a las instituciones universitarias en la constitución del campo, así como las redes que las articulan de ciertas maneras y no de otras. Pero además de estos procesos de institucionalización social en establecimientos universitarios y redes de interconexión entre ellos (Lieberman y Wolf, 1990; Casas, 2001; Godoy, 2006), es indispensable tomar en cuenta la institucionalización disciplinaria o cognitiva que, siguiendo el aporte clásico de Burton Clark (1992), se considera aún más importante que la primera para el análisis de la estructuración del campo académico. En ambos planos de la institucionalización, la constitución de una disciplina o especialidad científica atraviesa los establecimientos vinculándolos (y desvinculándolos) entre sí mediante la acción de los sujetos adscritos a ellos (Fuentes, 2006: 10-11). El estudio realizado por el autor en la primera mitad de la década-

los dos asuntos que ha enfrentado desde sus inicios la investigación latinoamericana: “el tecnológico, caracterizado por el argumento modernizador y desarrollista [...] y el socio-cultural, el cual se relaciona con [...] una lucha tanto por la sobrevivencia social como por la reconstitución cultural basada en movimientos de resistencia y apropiación” (Martín-Barbero, 2008: 614). La dimensión propiamente teórica queda de este modo muy claramente formulada en términos sociopolíticos, por encima de la dimensión sólo científica de los procesos de comunicación, aun sin llegar al extremo de la definición de la investigación como acción o teoría militante (Motta, 1989).

da de 1990-1999 (Fuentes, 1998) sobre la emergencia del campo académico de la comunicación en México, supuso un ejercicio de apropiación crítica de aportes teórico-metodológicos de Bourdieu (1975, 1988), Giddens (1984, 1989), Thompson (1990) y otros autores, y se desarrolló a partir de la construcción de modelos heurísticos, uno de los cuales definió nueve procesos de estructuración, a reconstruir analíticamente:

Escala individual:

- Procesos de constitución de los sujetos (trayectorias académicas, opciones vocacionales, orígenes sociales).
- Procesos de formación / conformación del habitus (esquemas de percepción, valoración y acción).
- Procesos de profesionalización (como apropiación de recursos y esquemas de competencia académica y como calificación y ubicación laboral en una institución específica).

Escala institucional:

- Procesos de institucionalización social u organización (como programas institucionales y como formación de una “comunidad científica” a partir de asociaciones y publicaciones académicas).
- Procesos de institucionalización cognoscitiva (conformación de una “matriz disciplinaria” articuladora y generadora del sentido de las prácticas científicas legítimas).
- Procesos de especialización de la producción científica (en términos de intercambios intra e interdisciplinarios).

Escala sociocultural:

- Procesos de auto-reproducción del propio campo, mediante la formación e incorporación de investigadores en el mercado laboral académico.
- Procesos de legitimación social del campo ante el Estado y la sociedad civil, manifiestos en la obtención de “autoridad científica” y de “autonomía relativa”, y en los usos sociales de sus productos.
- Procesos de asimilación / acomodación del sentido (utópico) del campo y de las prácticas en el cambiante entorno sociocultural de la “realidad” (Fuentes, 1998: 73).

Hipotéticamente, mediante la articulación empírica y analítica de reconstrucciones e interrelaciones concretas de uno o varios de estos procesos es posible reconocer en diferentes escalas espaciales y temporales los factores determinantes de la estructuración / desestructuración / reestructuración del campo académico, situando en sus diferentes contextos las prácticas constitutivas, que incluso pueden llegar a formularse en términos de comunicación. En este estudio, la dimensión trans-institucional es fundamentalmente importante, y lo es más, por supuesto, cuando las instituciones y los sujetos están situados en distintos países, es decir, en distintos regímenes nacionales, según esa historia internacional que está aún por escribirse (Simonson y Peters, 2008), y que se reconoce cada vez más como una propuesta de análisis de la “globalización de las culturas académicas en los estudios de comunicación” (Waisbord, 2016: 868) y una visión contrapuesta a la fragmentación teórica.

Para Silvio Waisbord, como para otros autores, es claro que “aunque las dimensiones globales del campo no han sido todavía exploradas completamente, los estudios existentes indican que los factores nacionales determinaron las características particulares de la investigación de la comunicación en diferentes países y regiones” (Waisbord, 2016: 875), y que en el sur global, el campo de estudios de la comunicación se desarrolló mezclando tradiciones filosóficas, políticas y religiosas locales con las influencias de las tendencias intelectuales externas. “Aunque algunos académicos siguen convencidos de que el campo refleja principalmente paradigmas y preocupaciones externos”, el campo no puede reducirse a una proyección de paradigmas foráneos. “La exposición y el diálogo con la investigación occidental generó una formación académica local híbrida” (Waisbord, 2016: 876).

No obstante, esta perspectiva no necesariamente resuelve los riesgos de la fragmentación y el dogmatismo en el campo en escala global. Por el contrario, “así como no deslocaliza las culturas académicas centradas en lo nacional, la globalización no necesariamente genera una sensibilidad cosmopolita. De hecho, impulsa reacciones mixtas” (Waisbord, 2016: 881). Y quizá lo más visible en el estado actual de los estudios sobre la institucionalización del estudio de la comunicación sean esas reacciones mixtas, reconvertidas en objetos de lucha estratégica en el propio campo. En tal sentido, cabe reiterar que, en síntesis, la historia del pensamiento y la acción estratégica sobre la comunicación son dos aspectos inseparables de un proyecto que está por desarrollarse como tarea de investigación, por integrarse

como interpretación y convicción críticas, y por discutirse y compartirse dentro y fuera de la academia, dentro y fuera de la región latinoamericana.⁵

Para renovar la historia de la investigación de la comunicación en América Latina

En su introducción de la *Historia del estudio de la comunicación*, Simonson y Park (2016) organizan en cuatro grandes fases temporales el casi siglo y medio que hay después de una larga prehistoria. Proponen el tiempo en el que se han desarrollado los estudios de la comunicación, entendidos a partir de tres aspectos o ámbitos: los “sistemas educativos y pedagógicos”, las “aplicaciones prácticas y otros modos de práctica reflexiva” y la “investigación y teorización” (Simonson y Park, 2016: 9). Al reconocer los límites metodológicos de cualquier esquematización cronológica, y también en el intento de incorporar perspectivas internacionales, las cuatro etapas propuestas pueden tener valor heurístico y utilidad para avanzar en una convergencia transnacional:

1. De 1870 a 1938, cuando se desarrolla un espacio de problematización intelectual sobre la comunicación y conceptos cercanos, la investigación empieza a ser organizada y

⁵ Cabe recuperar, entre otros antecedentes de esta reflexión, el debate suscitado en la mesa de trabajo “Cambios epistemológicos: las claves para el desarrollo teórico y los reajustes metodológicos en la década del 90”, durante el seminario internacional “Tendencias y retos de la investigación en comunicación en América Latina”, realizado en la Pontificia Universidad Católica del Perú, con el auspicio de la Felafacs y de la ALAIC, en julio de 1999, donde la intervención del autor terminó con el siguiente párrafo: “A manera de síntesis, mas no de conclusión, de esta sucinta relación de algunos de los problemas que desde diversas perspectivas han ido definiendo los términos de un debate insuficientemente desarrollado por los investigadores latinoamericanos de la comunicación en los años noventa, propongo un esfuerzo comunitario centrado en la formulación de un proyecto que, a partir de una definición ética (es decir, ideológica, político-moral) de las funciones sociales que puede desempeñar la investigación de la comunicación en el sistema-mundo de transición histórica en que habremos de vivir al menos durante las siguientes dos décadas, establezca los espacios de discusión y de construcción colectiva, sistemática y rigurosa, de las opciones que en el terreno teórico-metodológico y epistemológico, por una parte, y en el de la organización de las prácticas de investigación, por la otra, podrían adoptarse como utopística comunicacional, como producción social de sentido sobre la producción social de sentido” (Fuentes, 1999: 129).

financiada y comienza la educación formal en periodismo, *Zeitungswissenschaft* (ciencia del periodismo) y *Speech* (retórica u oratoria).

2. De 1939 a 1967, cuando un campo llamado “Comunicación” se institucionaliza en Estados Unidos, se mueve hacia la esfera comercial y, como parte de la hegemonía estadounidense de la posguerra, fluye transnacionalmente y se relaciona con otras tradiciones y formas emergentes de indagación.

3. De 1968 a 1988, cuando fueron desafiados los paradigmas dominantes desde múltiples flancos, provocando fermentos que alteraron fundamentalmente el estudio de la comunicación social, política e intelectualmente.

4. De 1989 al presente, cuando el campo se hizo cada vez más global, con tendencias pronunciadas y divergentes hacia la pluralización de paradigmas y subcampos por un lado, y esfuerzos por consolidar una abarcante disciplina de la ciencia de la comunicación por otro (Simonson y Park, 2016: 9).

Con cierto retraso temporal en ocasiones, y diversas circunstancias nacionales como contexto de los procesos de institucionalización y legitimación de los estudios de comunicación, así como de la consolidación de organizaciones y redes internacionales y transnacionales especializadas en Latinoamérica, en este esquema con facilidad pueden ubicarse los principales hitos de la historia regional del campo para reinterpretarlos, así, en relación con contextos más amplios que los que por lo general se consideran y que trascienden las tradiciones, paradigmas o corrientes teóricas y epistemológicas (Kaplún, 2013; Torrico, 2016). Por ejemplo, durante la primera etapa (1870-1938) bien pueden reconocerse los estudios humanísticos, históricos, literarios y legales que, sobre todo a propósito del periodismo (aunque también incipientemente del cine y de la radio), se realizaron en varios países latinoamericanos (Boils y Murga, 1979; Peirano y Kudo, 1982; Munizaga y Rivera, 1983; Marques de Melo, 1984; Anzola y Cooper, 1985; Rivera, 1986; Sánchez Ruiz, 1988; Fuentes, 1992b). También, al final de este periodo, se fundaron las primeras escuelas (y cátedra) de periodismo en Sudamérica.

Durante la segunda época (1939-1967), en medio de la tensión geopolítica y cultural generada por la Segunda Guerra Mundial y su secuela conocida como Guerra Fría, en América Latina se confrontaron las perspectivas funcionalistas y desarrollistas de la comunicación de masas y su estudio universitario, con las críticas y militantes derivadas del modelo socialista inspirado por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. La fundación en Quito, Ecuador, ese mismo año, del

Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo (después, Comunicación) para América Latina (CIESPAL), organismo internacional auspiciado por la UNESCO, fue un hito importante, pues además de adiestrar profesores, traducir textos estadounidenses y europeos al español, y promover la conversión de las escuelas de periodismo en facultades de comunicación según un modelo auténticamente transnacional, estableció un referente central para la difusión de proyectos de comunicación de diverso alcance y orientación en toda América Latina (Fuentes, 1992b). Al margen de estos movimientos, en 1960 la Universidad Iberoamericana inauguró en México la carrera universitaria de Ciencias de la Comunicación (denominada por un tiempo Ciencias y Técnicas de la Información), según un proyecto socioprofesional orientado por la filosofía y las humanidades, y en 1963 Antonio Pasquali publicó en Venezuela la primera edición de su *Comunicación y cultura de masas*.

En la tercera etapa (1968-1988), que en la escala multinacional caracterizan Simonson y Park (2016) como de desafíos y fermentos, en América Latina se entrecruzaron procesos sociopolíticos muy intensos (golpes de Estado y regresos a la democracia, guerras civiles y represión de movimientos insurgentes, creación de bloques regionales, geopolíticos y comerciales) con debates, presiones y decisiones gubernamentales, no siempre consistentes, acerca del modelo predominante de desarrollo adoptado para los medios de difusión, en especial la radio y la televisión, en los países latinoamericanos (Fox, 1988). En estos veintiún años en América Latina sucedieron acontecimientos y se desarrollaron procesos de profunda transformación del campo académico de la comunicación, quizá más notables que en el resto del mundo, pues fue cuando comenzaron a emprenderse y tratar de institucionalizarse las prácticas de investigación. Desde el principio de este periodo es necesario subrayar la publicación de varios libros fundacionales, como *Conducta, estructura y comunicación* en 1968, y un año después *Lenguaje y comunicación social*, de Eliseo Verón, en Argentina; *Pedagogía del oprimido y extensión o comunicación* del educador brasileño Paulo Freire y los *Cuadernos de la Realidad Nacional* en Chile, de 1969 a 1973, por el grupo encabezado por Armand Mattelart, incluyendo entre trabajos más importantes al famoso *bestseller* *Para leer al Pato Donald*. Al final del periodo es indispensable mencionar *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, de Jesús Martín-Barbero, publicado en 1987.

Gracias al Centro de Documentación del CIESPAL y al análisis de Luis Ramiro Beltrán, en 1974 se concretó la primera revisión de las condiciones y tendencias,

durante los quince años anteriores, de la investigación de la comunicación en América Latina, mediante un trabajo escrito en inglés y presentado originalmente en un congreso de la IAMCR,⁶ a partir de la sugerente pregunta *¿Una investigación con anteojeras?*, formulada en su título mismo (Beltrán, 1974). Entre otras cuestiones críticas, en ese trabajo se afirmaba que “es obvio que la investigación de la comunicación en América Latina ha seguido las orientaciones conceptuales y metodológicas establecidas por los investigadores en Europa y los Estados Unidos” (Beltrán, 1974: 23), con pleno respaldo analítico y documental, rasgo crítico rara vez encontrado posteriormente.⁷ Aunque las áreas temáticas de la investigación se han expandido y entrecruzado en forma extensa, no puede decirse que en su estructura fundamental la producción académica del campo en América Latina haya cambiado demasiado en las últimas cuatro décadas, sobre todo en sus alcances teórico-metodológicos. Pero desde entonces está claro que la práctica social de la investigación de la comunicación se debe explicar también en otras dimensiones, además de la propiamente científica.

De otra manera sería difícil entender el patrón de duplicación por década que caracterizó el crecimiento del número de escuelas de periodismo / comunicación en América Latina: 12 en 1950; 44 en 1960; 88 en 1970 y 163 en 1980 (Nixon,

⁶ IAMCR son las siglas de la International Association for Mass (después, Media and) Communication Research, probablemente la más influyente agrupación de investigadores de la comunicación en el mundo. Por cierto, su propia denominación es una evidencia de la fragmentación del campo, pues el objeto mismo de estudio es distinto en cada uno de los tres idiomas que ha adoptado como oficiales: IAMCR se llama en francés AIERI (Association Internationale des Etudes et Recherches sur l'Information et la Communication) y en español AIECS (Asociación Internacional de Estudios en Comunicación Social) (IAMCR, 2012).

⁷ La influencia predominante y más duradera era la que Beltrán llamaba orientación europea clásica (caracterizada como histórica, intuitiva, filosófica, especulativa y escolástica), presente sobre todo en los estudios de historia del periodismo y legislación de la comunicación. En segundo lugar quedaba la influencia de la orientación estadounidense (positivista, empirista, sistemática y funcionalista), en especial en los trabajos de difusión de innovaciones agrícolas, estructura y funciones de los medios y comunicación educativa, es decir, televisión, radio y audiovisuales grupales. Por último, la influencia de la orientación europea moderna (semiótica, estructuralista) era la más reciente y menos fuerte, concentrada en los análisis de contenido. Se detectaban influencias mixtas en las áreas de análisis de contenido y efectos de la programación televisiva, y sobre el flujo de noticias y las influencias extra-regionales sobre los sistemas de medios. En cuanto a los enfoques metodológicos, Beltrán observaba que “si los estudios existentes se clasificaran en descriptivos, explicativos y predictivos, probablemente la mayoría quedaría dentro de la primera categoría, algunos en la segunda y los menos en la tercera” (Beltrán, 1974: 24-25).

1981), o el inicio en 1972 de la operación de programas de maestría y en 1980 de doctorado en comunicación, en ambos casos en Brasil. Sin embargo, el movimiento comunicacional más intenso de la época sucedió en instancias muy alejadas de las escuelas universitarias. Desde mediados del decenio de 1970-1979 cobraron relevancia continental y global los estudios críticos sobre los flujos transnacionales de información y la documentación y denuncia correspondientes de los desbalances y la dependencia de los países latinoamericanos, coincidiendo con movimientos similares en África y los países árabes (Simonson y Park, 2016). Estos temas fueron centrales para las propuestas de políticas nacionales de comunicación y el “Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación”, propugnadas por la UNESCO. En ese movimiento fueron a su vez notables los aportes de dos centros de investigación latinoamericanos: el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (Ininco), de la Universidad Central de Venezuela, fundado en 1974, dirigido por Antonio Pasquali, y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), establecido en México en 1976, cuyo director ejecutivo, el chileno Juan Somavía, formó parte de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, de la UNESCO (MacBride, 1980), junto con el colombiano posteriormente premiado con el Nobel de Literatura Gabriel García Márquez. Armand Mattelart resume la importancia del ILET desde una perspectiva más cercana a la contemporánea: se conformó ahí

[...] un conjunto de ideas y proposiciones que han sido retomadas después, en parte solamente, por la Comisión MacBride. Pero hablar de “investigación latinoamericana” no tendría sentido, considerando que los ritmos y formas de edificación de una postura crítica en cada realidad eran asíncronas. Lo importante es que en este contexto político se sientan las bases de una economía política de la comunicación. Una economía política “en acción”, diríamos más bien nosotros, ya que era el momento urgente sobre todo de acompañar los procesos de cambio social más que el tratar de institucionalizar un campo de estudios (Mattelart, 2005:10).

No obstante, la institucionalización del campo académico de la comunicación avanzó de manera considerable también en América Latina en los años setentas y ochentas, sobre la base de dos “pilares” fundamentales: el de las organizaciones académicas internacionales y los procesos de identificación e integración continental canalizados o conducidos por ellas desde entonces:

la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC, constituida en 1978 y reconstituida en 1989) y la Federación Latinoamericana de (Asociaciones de) Facultades de Comunicación Social (Felafacs, instituida en 1981). El otro pilar es, sin duda, el de las revistas académicas de vocación explícitamente latinoamericana: la más durable, fundada en 1972, *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, editada por CIESPAL; la mítica *Comunicación y Cultura*, editada sucesivamente en Chile, Argentina y México de 1973 a 1985; *Diálogos de la Comunicación*, publicada por la Felafacs desde 1987; y la *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, editada por la ALAIC a partir de 2004, esta última creada ya en el periodo más reciente.

Simonson y Park definen la etapa contemporánea en el estudio de la comunicación (de 1989 al presente) con base en la pluralización y la disciplinarización, e intentan clarificar el nuevo balance necesario en la historia del campo entre los estudios campo-centrísticos y los contextuales, al mismo tiempo que entre los énfasis intelectuales y los institucionales (Simonson y Park, 2016: 6), (balance que tradicionalmente ha caracterizado tanto a los estudios nórdicos como a los latinoamericanos y no a los anglosajones). Señalan como determinantes

[...] las revoluciones que comenzaron en 1989 en Europa Oriental y desembocaron en la caída del comunismo, el fin de la Guerra Fría y la aceleración del neoliberalismo como fenómeno transnacional que altera la configuración de los medios, de la educación y de mucho más. Desde esas fechas, las tecnologías digitales han transformado las prácticas de comunicación, las industrias mediáticas y los imaginarios sociales. Estos desarrollos pueden crear nuevos espacios nacionales y transnacionales para la comunicación, aumentar la relevancia social y ocupacional de la educación en la materia y reconfigurar tanto los tópicos de investigación como los medios para realizarla (Simonson y Park, 2016: 18).

La caracterización simultánea de la investigación de la comunicación en América Latina como sujeta a una internacionalización desintegrada (Fuentes, 2014), y la propuesta de impulsar una reflexión colectiva basada en documentación sistemática y rigurosamente analizada (al modo de Beltrán) (Fuentes, 2015a) implican reconocer que el campo es diverso y heterogéneo en la región, y por ello se manifiestan tendencias simultáneas de fragmentación y de concentración en la producción académica, que no obstante sigue creciendo y fortaleciéndose, en un

entorno global en el que parecen imponerse cada vez de un modo más excluyente las normas científicas más reduccionistas y formales.

Bibliografía

- ANZOLA, Patricia y Patricio Cooper. 1985. *La investigación en comunicación social en Colombia*. Lima: DESCO / ACICS.
- ARANCIBIA, Juan Pablo y Claudio Salinas (eds.). 2016. *Comunicación política y democracia en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE INVESTIGADORES DE LA COMUNICACIÓN (ALAIC). 10 de junio, 2016. "Actividades especiales pre congreso. En: <<http://alaic2016.cua.uam.mx/documentos/Actividades%20precongresoALAIC2016.pdf>>.
- BELTRÁN, Luis Ramiro. 1974. "Communication Research in Latin America: the blindfolded inquiry?" Paper submitted to the International Scientific Conference on Mass Communication and Social Consciousness in a Changing World. Leipzig: International Association for Mass Communication Research.
- BOILS, Guillermo y Antonio Murga (coords.). 1979. *Las ciencias sociales en América Latina*. México: UNAM.
- BOLAÑO, César; Delia Covi y Gustavo Cimadevilla (coords.). 2015. *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo.
- BOURDIEU, Pierre. 1975. "La spécificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison", en *Sociologie et Sociétés*, vol. VII, núm. 1, pp. 91-118.
- BOURDIEU, Pierre. 1988. *Homo Academicus*, Stanford CA: Stanford University Press.
- BRAUDEL, Fernand. 1980. *On History*, Chicago: The University of Chicago Press.
- BRYANT, Jennings and Dorina Miron (2004): "Theory and Research in Mass Communication", en *Journal of Communication*, vol. 54, núm. 4, pp. 662-704.
- CALHOUN, Craig. 2011. "Communication as Social Science (and More)", en *International Journal of Communication* vol. 5, (1479-1496).
- CALHOUN, Craig y Michel Wieviorka. 2013. "Manifiesto por las ciencias sociales", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 217, pp. 29-59.
- CASAS, Rosalba (coord.). 2001. *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*. Barcelona: Anthropos / UNAM-IIS.

- CLARK, Burton R. 1992. *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. México: Nueva Imagen / Universidad Futura/ UAM-Azcapotzalco.
- DONSBACH, Wolfgang (ed.). 2008. *The International Encyclopedia of Communication*. Nueva York: Blackwell Publishing.
- Fox, Elizabeth. 1988. *Días de baile. El fracaso de la reforma en la televisión de América Latina*. París: Felafdac / WACC.
- FUENTES NAVARRO, Raúl. 1992a. "El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina", en *Diálogos de la Comunicación*, vol. 32, pp. 16-27.
- Fuentes Navarro, Raúl. 1992b. *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. México: Felafacs.
- Fuentes Navarro, Raúl. 1998. *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO / Universidad de Guadalajara.
- Fuentes Navarro, Raúl. 1999. "La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI", en *Comunicación y Sociedad*, vol. 36, pp. 105-132.
- FUENTES NAVARRO, Raúl (coord.). 2006. *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina*. Guadalajara: ITESO.
- FUENTES Navarro, Raúl. 2007. "Fontes bibliográficas da pesquisa acadêmica nos cursos de pós-graduação em comunicação no Brasil e no México: uma aproximação da análise comparativa", en *MATRIZES*, vol. 1, núm. 1, pp. 166-177.
- FUENTES Navarro, Raúl. 2014. "La investigación de la comunicación en América Latina: una internacionalización desintegrada", en *Oficios Terrestres*, vol. 31, pp. 11-22.
- FUENTES NAVARRO, Raúl. 2015a. "Teoría y metodología de la investigación en comunicación en América Latina: ALAIC y el desafío de la fragmentación", en Bolaño, Covi y Cimadevilla (coords.), *La contribución de América Latina al campo de la Comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 55-81.
- FUENTES NAVARRO, Raúl. 2015b. *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio*. Guadalajara: ITESO.
- FUENTES NAVARRO, Raúl. 2016a. "Institutionalization and Internationalization of the field of Communication Studies in Mexico and Latin America", en Simon-

- son y Park (eds.), *The International History of Communication Study*. Nueva York y Londres: Routledge, pp. 325-345.
- FUENTES NAVARRO, Raúl. 2016b. "Cuatro décadas de internacionalización académica en el campo de estudios de la comunicación en América Latina", en *Anuario electrónico de estudios en comunicación social "Disertaciones"*, vol. 9, núm. 2, pp. 8-26.
- GIDDENS, Anthony. 1984. *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- GIDDENS, Anthony. 1989. "The orthodox consensus and the emerging synthesis", en Dervin et al. (eds.), *Rethinking Communication*, vol. 1, *Paradigm Issues*. Newbury Park CA: Sage, pp.53-65.
- GOBBI, Maria Cristina. 2008. *A batalha pela hegemonia comunicacional na América Latina; 30 anos da ALAIC*. São Bernardo do Campo, SP: Cátedra UNESCO, Universidade Metodista de São Paulo.
- GODOY FAJARDO, Ángela Ma. 2006. "Las redes socio-académicas. Un análisis de la aportación mexicana en *Diálogos de la Comunicación*", en Fuentes (coord.), *Instituciones y Redes Académicas para el estudio de la comunicación en América Latina*. Guadalajara: ITESO.
- INTERNATIONAL ASSOCIATION FOR MEDIA AND COMMUNICATION RESEARCH (IAMCR). julio, 2012. Statutes. En: <https://iamcr.org/sites/default/files/iamcr_statutes_2012_0.pdf>.
- KAPLÚN, Gabriel. 2013. "Viejas y nuevas tradiciones en la comunicación latinoamericana", en *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, vo. 18, pp. 66-76.
- LEÓN DUARTE, Gustavo Adolfo. 2007. *La nueva hegemonía en el pensamiento latinoamericano de la comunicación. Un acercamiento a la producción científica de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- LIBERMAN, S. Sofía y Kurt Bernardo Wolf. 1990. *Las redes de comunicación científica*, Cuernavaca: UNAM-CRIM.
- LÖBLICH, Maria y Andreas Matthias Scheu. 2011. "Writing the History of Communication Studies: A Sociology of Science Approach", en *Communication Theory*, vol. 21, núm. 1, pp. 1-22.
- LÖBLICH, Maria y Stefanie Averbeck-Lietz. 2016. "The transnational flow of ideas and histoire croisée with attention to the cases of France and Germany", en Si-

- monson y Park (eds.), *The International History of Communication Study*. Nueva York y Londres: Routledge, pp. 25-46.
- MACBRIDE, Sean et al. 1980. *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo*. París / México: UNESCO / Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. 2008. "Communication as an academic field: Latin America", en Donsbach (ed.), *The International Encyclopedia of Communication*, vol. II, pp. 614-620. Nueva York: Blackwell.
- MARQUES DE MELO, José (coord.). 1984. *Inventário da pesquisa em Comunicação no Brasil*. São Paulo: PORT-COM.
- MARQUES DE MELO, José. 2007. *Entre el saber y el poder. Pensamiento comunicacional latinoamericano*. Monterrey: Comité Regional Norte de Cooperación con la UNESCO.
- MATTELART, Armand. 2005. "Prólogo" a Bolaño, Mastrini y Sierra (eds.), *Economía política, comunicación y conocimiento. Una perspectiva crítica latinoamericana*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones, pp. 9-15.
- MORAGAS, Miquel de. 2011. *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- MOTTA, Luis Gonzaga. 1989. "Las revistas de comunicación en América Latina: creación de la teoría militante", en *Telos*, vol. 19, pp. 147-151.
- MUNIZAGA, Giselle y Anny Rivera. 1983. *La investigación en comunicación social en Chile*. Lima: DESCO / CENECA.
- NIXON, Raymond B. 1981. *Education for Journalism in Latin America: a Report of Progress*. Minneapolis: Minnesota Journalism Center.
- PEIRANO, Luis y Tokihiro Kudo. 1982. *La investigación en comunicación social en el Perú*. Lima: DESCO.
- POOLEY, Jefferson D. y David W. Park. 2013. "Communication Research", in Simonson, Peck, Craig and Jackson Jr. (eds.), *The Handbook of Communication History*. Nueva York y Londres: Routledge, pp. 76-90.
- PORTUGAL Bernedo, Franz (ed.). 2012. *La investigación en comunicación social en América Latina 1970-2000*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- RIVERA, Jorge B. 1986. *La investigación en comunicación social en Argentina*. Lima: DESCO / ASAICC.
- ROSENGREN, Karl Erik. 1993. "From field to frog ponds", *Journal of Communication*, vol. 44, núm. 3, pp. 6-17.

- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique E. (comp.). 1988. *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*. México: Ediciones de Comunicación / AMIC / Universidad de Guadalajara.
- SIMONSON, Peter y John Durham Peters. 2008. "Communication and Media Studies, History to 1968", en Donsbach (ed.), *The International Encyclopedia of Communication*, vol. II, pp. 764-771. Nueva York: Blackwell.
- SIMONSON, Peter y David W. Park (eds.). 2016. *The International History of Communication Study*. Nueva York y Londres: Routledge.
- SOLÍS, Beatriz (coord.). 2015. *Comunicación, memorias de un campo. Entrevistas de Mario Kaplún a los padres fundadores*. México: Tintable.
- THOMPSON, John B. 1990. *Ideology and Modern Culture. Critical Social Theory in the era of Mass Communication*. Stanford CA: Stanford University Press.
- TORRICO VILLANUEVA, Erick. 2016. *La comunicación pensada desde América Latina (1960-2009)*. Salamanca: Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones.
- VASSALLO DE LOPES, Maria Immacolata y Richard Romancini. 2016. "History of Communication Study in Brazil. The Institutionalization of an Interdisciplinary Field", en Simonson y Park (eds.), *The International History of Communication Study*. Nueva York y Londres: Routledge, pp. 346-366.
- VIZER, Eduardo y Carlos Vidales (coords.). 2016. *Comunicación, campo(s), teorías y problemas. Una perspectiva internacional*. Salamanca: Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones.
- WAISBORD, Silvio. 2014. "United and fragmented: Communication and media studies in Latin America", en *Journal of Latin American Communication Research*, vol. 4, núm. 1.
- WAISBORD, Silvio. 2016. "Communication Studies without frontiers? Translation and Cosmopolitanism across academic cultures", en *International Journal of Communication*, vol. 10, pp. 868-886.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 1991. *Unthinking Social Science: the limits of Nineteenth-Century paradigms*. Cambridge UK: Polity Press.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 1996. *Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*. Stanford CA: Stanford University Press.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 2000. "From Sociology to Historical Social Science: Prospects and Obstacles", en *British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 1, pp. 25-35.